



María Zambrano

Obras Completas I

EDICIÓN REVISADA

Libros (1930-1939)

Horizonte del liberalismo

*Los intelectuales en el
drama de España*

*Pensamiento y poesía
en la vida española*

Filosofía y poesía

OBRAS COMPLETAS I

Galaxia Gutenberg

MARÍA ZAMBRANO

OBRAS COMPLETAS I

Libros (1930-1939)

Horizonte del liberalismo
Los intelectuales en el drama de España
Pensamiento y poesía en la vida española
Filosofía y poesía

Edición dirigida por
Jesús Moreno Sanz

Editores de las obras de este volumen
Pedro Chacón Fuertes, Mercedes Gómez Blesa, Jesús Moreno Sanz,
Mariano Rodríguez González y Antolín Sánchez Cuervo

Documentación: Sonia Beltran Fernández, Sebastián Fenoy Gutiérrez,
Loli Gámez Bermúdez y Luis Ortega Hurtado



Galaxia Gutenberg

Edición dirigida por Jesús Moreno Sanz
Editores de las obras de este volumen: Pedro Chacón Fuertes, Mercedes Gómez Blesa,
Jesús Moreno Sanz, Mariano Rodríguez González y Antolín Sánchez Cuervo
Documentación: Sonia Beltran Fernández, Sebastián Fenoy Gutiérrez,
Loli Gámez Bermúdez y Luis Ortega Hurtado

Publicado por:
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición: abril de 2015
Segunda edición (primera en este formato): julio de 2026
Revisada por Pedro Chacón Fuertes y Mercedes Gómez Blesa

© Fundación María Zambrano, 2015
de ilustraciones de Ramón Gaya de las pp. 563, 569, 611, 613, 644 y 645:
© Ramón Gaya, VEGAP, Barcelona, 2015
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2015

Preimpresión: María García
Impresión y encuadernación: Sagrafic
Depósito legal: B 2707-2026
ISBN Galaxia Gutenberg: 979-13-88019-60-9 (tomo I)
ISBN Galaxia Gutenberg: 978-84-8109-957-7 (obra completa)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública
o transformación de esta obra solo puede realizarse con la autorización
de sus titulares, aparte de las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear
fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

Nota a la segunda edición

Es un motivo de alegría para todas las personas interesadas en el pensamiento de Zambrano que se retome la edición de sus *Obras completas* para ver culminado definitivamente el hermoso proyecto, iniciado en el año 2011 por Jesús Moreno Sanz, de publicar todos los textos que configuran el *corpus* zambraniano. La necesidad de dicho proyecto descansa en la urgencia de reunir y rescatar un buen número de sus artículos –todavía dispersos en publicaciones periódicas de los diferentes escenarios que acogieron su largo exilio–, además de dar a conocer sus cuantiosos manuscritos, almacenados en cientos de carpetas en su Fundación, y su copiosa correspondencia para conseguir, de este modo, tener una imagen íntegra del rico universo filosófico y personal de María Zambrano.

La tarea desempeñada por Jesús Moreno durante todos estos años al frente de estas *Obras completas*, junto a todos sus colaboradores, ha sido encomiable y digna de agradecimiento por todos los investigadores y lectores de Zambrano. Ahora, la Fundación me ha encomendado a mí continuar con la labor emprendida por Moreno y, en esta nueva etapa, vamos a modificar el plan inicial ideado por el anterior director. En primer lugar, siguiendo el ejemplo del volumen IV, reuniremos en el volumen V todos los artículos de la autora, no publicados en libros, en dos tomos –(Tomo I (1928-1952) y Tomo II (1953-1990))–; en segundo lugar, agruparemos todos sus manuscritos, tanto póstumos como inéditos, en el Volumen VII, también en dos tomos; y, por último, recopilaremos todo su epistolario en un último volumen, Volumen VIII, que constará igualmente de varios tomos. En función de esta nueva planificación, la revisión que hemos hecho de este vol. I se ha limitado a actualizar la adscripción de los textos editados a su correspondiente volumen según las normas ortográficas de la RAE, al igual que a rectificar errores tipográficos y completar algunas referencias bibliográficas.

Sin embargo, el libro que sí ha sufrido modificaciones en relación con la edición de 2015 ha sido *Los intelectuales en el drama de España y otros escritos de la guerra civil*. Antolín Sánchez Cuervo ha reeditado el texto teniendo en cuenta los cuatro artículos del diario *Crítica* de Buenos Aires de 1937, descubiertos recientemente, y que constituían una versión previa de la segunda parte de *Los intelectuales en el drama de España*. Se ha cotejado el texto del libro con los cuatro artículos citados y se han señalado las variantes, sin aumentar el número de notas del volumen. En relación con el breve ensayo «San Juan de la Cruz. De la *noche oscura* a la más clara mística», hemos recuperado la versión más ampliada de 1939, poniendo entre corchetes los fragmentos añadidos de esa primera edición. Por otro lado, la tercera parte del libro, que recopila catorce artículos de la autora pertenecientes a los años de la guerra, se ha editado tomando como referencia los textos originales, indicando las variantes en relación con sus publicaciones posteriores. El propio Antolín Sánchez Cuervo da una explicación detallada, tanto en su Presentación de la obra, como en los Anejos, de los cambios contemplados en esta nueva reedición.

En cuanto a las antologías reunidas en este volumen, tanto Pedro Chacón como yo hemos revisado los poemarios con los textos originales de los diferentes autores y hemos subsanado los errores.

No me queda más que agradecer a Pedro Chacón el arduo trabajo de revisión, que ha compartido conmigo, de este primer volumen, y a la Fundación María Zambrano, tanto a su presidente, Jesús Lupiáñez, como a su director-gerente, Luis Ortega, la confianza depositada en mí para afrontar la ilusionante y laboriosa tarea de edición de estas Obras completas.

MERCEDES GÓMEZ BLESA
Directora de las *Obras completas*

Horizonte del liberalismo¹

Dedicatoria

*A mi padre.²
Porque me enseñó a mirar.*

He creído impropio aducir citas en el curso de estas páginas, por no ser ellas un trabajo de investigación³ para el que haya sido precisa una preparación especial. Se trata tan solo –ya el lector lo advertirá– de un pensamiento muy espontáneo, nacido ante la angustia de los grandes problemas que insistentemente llamaban a mi sensibilidad y de los que mi atención no ha podido, ni podrá en mucho tiempo, libertarse.⁴ Por lo mismo, he omitido la acostumbrada lista bibliográfica.

Temas

Subterráneamente,⁵ bajo los pensamientos que aquí se exponen, vibran unas cuantas preguntas, única realidad tal vez de todo ello. Algunas es posible que sean de tan huidiza condición que, al intentar atraparlas, se nos escapen río abajo de la subconsciencia.⁶ Señalaremos, empero, las que se nos figura tener en términos claros y precisos.

¿Qué es la política? ¿De qué raíz emana?

¿Qué significa la política frente a la vida: la sigue, o la detiene? ¿La afirma, o la niega? (Política conservadora y política revolucionaria).

¿Qué papel tiene la política en los distintos modos que existen de enfrentarse con la vida?⁷

La política y la concepción religiosa de la vida.

La política y la concepción humanista de la vida (el Liberalismo).

¿Qué valor puede tener la política en los momentos actuales? ¿Puede resolver algún problema de los que hay planteados? El problema económico y la cultura. ¿Es posible una política que salve a los dos?

Política

Hay una actitud política ante la vida, que es, simplemente, el intervenir en ella con un afán o voluntad de reforma. Se hace política siempre que se piensa en dirigir la vida. Dice Spranger:⁸ política es voluntad de poder. Pero no. El poder puede ser la raíz mediante la cual se inserte en algunos individuos esta actividad; pero ella, en sí misma, si ansía el poder, es para la reforma.

Esto explica que la política haya tenido muchos puntos de contacto con la religión y que se haya confundido con la ética. Tanto, que existen concepciones de la vida en que religión, ética y política se confunden. Por ser una de ellas muy fuerte en sus raíces, atrae a las otras, absorbiéndolas, incorporándolas a su sustancia, nutriéndose de ellas.

Tienen, sin duda, este origen común: el no conformismo –protesta ante lo que es– y el ansia de lo que debe ser. Es, pues, un problema entre dos términos: un individuo que actúa y una vida que se ofrece como materia reformable.

Pero, si tienen una raíz común, habrá que buscar la diferencia, que es, por lo pronto, su respectivo campo de acción. Pues mientras religión y ética pueden dirigirse al individuo aislado, y podrían existir con un solo hombre sobre el mundo, la política necesita, para su posibilidad, de la existencia de la sociedad. Sin duda existen otras diferencias; pero a nuestro propósito, por ahora, le basta esta.

Una materia –la vida actual–, una forma ideal, que se pretende hacer real, y un individuo... un hombre. (Hombre es aquella criatura que está entre dos orbes, mediadora, enviada entre ellos⁹).

Por eso, tal vez, la política sea la actividad más estrictamente humana, y su análisis nos descubra los mayores dramas, conflictos, glorias del hombre.

Política es reforma, creación, revolución siempre; por tanto: lucha –conjunción– entre el individuo y la vida.

Y así, del predominio o dirección de uno de estos factores –la vida también reforma al individuo– nacen las diversas concepciones de la política, que no serán solo de la política –nada espiritual existe aislado– sino de la totalidad de la vida.

Toda política supone idealmente una conciencia histórica; es su alumbramiento; se dirige a un futuro, lo crea. Y, como actividad humana, es de trayectoria posible, y no necesaria, porque en lo humano existe la gloria y la tragedia de la posibilidad, de la indeterminación. Y de no ser así, no habría política; tampoco habría historia.

La historia no es sino un diálogo, bastante dramático, por cierto, entre el hombre y el Universo. Gracias al hombre hay diálogo, dualidad. Él es siempre *el otro* en la naturaleza.

La naturaleza permanece fiel al impulso creador; en sus acontecimientos hay un carácter de necesidad, y en su silencioso ser es la máxima virtud de la obediencia, la entrega sumisa a los latentes designios. Pero el hombre, no. Emerge de la naturaleza, habla, contraría el orden hallado, es el heterodoxo cósmico.¹⁰

Y así, aun cuando viva de acuerdo con la naturaleza, obediente a ella, adquiere este acatamiento un carácter de voluntariedad consciente. Es, hasta cierto punto, una naturaleza buscada, y, por lo mismo, humanizada, a veces artificial. Es que ha dicho *sí* a las sollicitaciones vitales.

Todo lo que el hombre vive es examinado, pesado, medido; tarea fatigosa y llena de afán. Porque él puede serlo todo, situar su vida conforme a distintos centros de gravedad, a distintos ejes.

Su respuesta a las sollicitaciones vitales es, en realidad, simple, como toda respuesta; solo afirmación o repulsa. Pero lo que presta tonalidad y color¹¹ a una época, más que la respuesta misma, es aquello a que se responde, lo que se afirma o niega; aquel elemento del universo a quien se presta atención y con el que se conversa.

(Sería curioso averiguar en qué universo vive cada ser de los que tenemos conocimiento. Todo ser vive en función de un orbe, límite envolvente de todas sus actividades y sostén de su ser, quien, a su vez, le sostiene. Y este mutuo sostenerse, este equilibrio de existencias, es lo que crea el universo, la unidad).

El hombre ha vivido ya en el curso de su historia –por eso justamente la tiene– en función de distintos orbes u horizontes, con la condición de no ignorar los otros –los que no vivía–, y aun combatirlos. Y cada vez que en su evolución dejaba atrás un horizonte, quería destruirlo, hundirlo, por ansias de librarse para siempre de él; a veces, el temor le hacía marchar de espaldas, desatendiendo la actualidad, para convencerse de que no lo llevaba tras de sí.¹²

Y estos orbes espirituales, estas conversaciones que el hombre sostiene con un elemento, destacándole de los demás, constituyen lo que llamamos concepciones de la vida; que, a modo de esferas, tiene cada una su sentido de sí misma.

A cada una corresponde una política.

Toda política parte necesariamente –aunque no lo sepa– de una supuesta concepción del hombre; de una idea que este tiene de sí, de su situación ante el mundo. Opinión que no es preciso que se manifieste en fórmulas. Más que teorema, es raíz, que tiñe de su sustancia a todas las actividades que se nutren de ella.

Aparece evidente el hecho de que la política, como voluntad de reforma que es, se encuentra siempre vinculada en su esencia espiritual a una proposición de sentido absoluto, a un dogma que le ofrece dirección y meta.

Y en estos momentos, en que una concepción nueva de la vida se gesta, ¿no será una tarea ineludible el mirar en su esquemática limpidez las más esenciales formas de la política –sus categorías¹³– y la posible raíz de la cual emanan? Y no por gusto de hacer historia, sino por urgente necesidad de encontrarnos a nosotros mismos, a esta época que se inicia, que sale a luz entre tanta contradicción.

En el estado cultural que hemos alcanzado, ya no es posible ser ingenuo. Antes de construir y para construir hay que mirar lo que nos hemos encontrado, y luego rechazar algunas herencias, y aceptar y superar otras.

Después del naufragio positivista, después de la disgregación producida por un cientifismo mediocre, volvemos a tener universo¹⁴, historia verdadera, y no amorfa narración notarial –polvillo desprendido de una gema– que se nos ofrecía como verdad. Creemos de nuevo en la posibilidad de la historia. Solo

falta descubrirla poco a poco, con amorosos ojos, en su pura esencia arquitectónica.

En la hora presente urgen obreros del tiempo¹⁵ en sus dos direcciones: hacia el pasado, para que nos lo descubran sin des-hacerlo, y hacia el porvenir, para sacarlo a la luz entre los desmontes del presente. Urgen creadores del hombre, urgen arquitectos que estructuren la atomización pasada.

* * *

Política y vida. Lo que ya es y lo que ansía ser, en palpitaciones de impaciencia. Y entre ambas, entrecruzándose, el hombre –con sus múltiples problemas– y su universo.

Son los grandes temas metafísicos del ser y la vida; del individuo y el mundo; de la vida –en su raíz irracional– y la razón.¹⁶

En este diálogo entre el hombre y el universo,¹⁷ que es la historia, cabe subordinación. Según el elemento que predomine, según el personaje central del drama, actuarán los otros elementos. Entre ellos, la política.

Y tenemos la paradoja de que por ser la política nuncio de la historia, hay ocasiones en que lo es todo. Esto ocurre cuando la política parte de la vida misma, de una vida que no es aún real, pero que se encuentra en germen; cambio de un estilo de vivir por otro.

Entonces, la política es algo unitario, totalizador, parejo a la religión, y abarca todos los problemas humanos.

Como la religión, lo pide todo y lo ofrece todo. Como la religión, es profunda, moralmente revolucionaria y declaradamente intransigente.

Es el caso del comunismo ruso actual. Partiendo de una teoría de la historia, crea una economía, una moral, un arte, es decir, una cultura. Es una política inspirada en la vida; en la que la vida predomina y aun aplasta al individuo. Es querer fundar una nueva vida, sí, pero una vida concebida por un cerebro humano, una vida racional, racionalizada. Lejos de ser entrega a lo espontáneo, a lo natural, es afán de dominio sobre ello. Hasta en esto coincide con la religión. Hay horror a lo imprevisto. Se persigue toda posible espontaneidad –heterodoxia– hasta el detalle, hasta

la obsesión. El comunismo ruso ama tanto la vida que, en ansia erótica, quiere apoderarse de ella y detenerla.

Nosotros tenemos fe en una política que ame tanto la vida, que se encuentre con elasticidad bastante para correr tras ella, no para apresarla, sí para que la unión perdure. Es la que esperamos, la que será auténticamente el instrumento de nuestra época... si es que «nuestra época» va a ser una realidad.

Así es la política, cuando parte de la vida. Mas cuando el individuo da la tónica, tenemos, hemos tenido, religión y política liberales, es decir, circunscritas a sus propios límites —el liberalismo es, ante todo, cuidadosa delimitación de poderes—, cauces siempre abiertos a la posibilidad de un futuro.

Pero en seguida surge la cuestión. ¿No son posibles política y religión individuales situadas fuera del liberalismo, absorbentes, fanáticas? Si miramos a nuestro pasado español —el presente es tan desvaído, tan mortecino, que nada nos diría— la respuesta es afirmativa.

Sí, son posibles individualismos fanáticos, hasta el punto de que, mirando nuestra realidad racial, nos cuesta trabajo comprender lo contrario.

Y es que toda posición llevada al límite se acerca a su contraria. Nuestro extremado individualismo nos ha llevado a cada uno a reconocer no más que a un individuo: el nuestro, rechazando toda diversidad.

Este problema de tolerancia en religión y política es, en realidad, solo de amor; es saber que existe «lo otro»; amar lo contrario, que es lo humano.¹⁸ Pero nosotros, nuestra raza, al entregarse por entero a la religiosidad, con el soberbio afán —¿no es la soberbia otra de las características hispanas? — de ser como dioses, se hizo naturalmente fanática.

Y es que las mismas pasiones dependen de la posición en que uno se coloque ante la vida.¹⁹ Solo Dios puede ser fanático sin ser monstruoso; porque él lleva dentro de sí las puras esencias de las cosas, y lo que esté fuera de él *no es*. Pero lo humano, siempre parcial, limitado, ha de amar a su contrario, que es su complemento.

Y creemos haber tocado ya el primer punto de enfoque, a cuya luz vamos a estudiar la política. Y es la política estática y la política dinámica. La que de una vez y para siempre –quizá por excesiva fe en sí misma y en la persistencia de las cosas– decreta las leyes de la sociedad que ha de regir, y aquella otra que, por creer más en la vida que en sí, lo espera todo de ella; es decir: Política conservadora y política revolucionaria.

Política conservadora y política revolucionaria

Es curioso que la política exista aun en los casos en que se niega a sí misma. Así sucede en las concepciones estáticas –racionalistas, o religiosas– en que se creen descubiertos para siempre los principios del mundo y de la sociedad.

Entonces la política traiciona su esencia dinámica y se dedica solamente a conservar, a defender lo que existe frente a lo que está por llegar. Porque lo nuevo se considera degradación. Solo hay un orden aceptable –el actual– y cualquier otro sería transgresión, desorden.

Es lo que constituye el fondo de toda política conservadora, que se puede tornar de apariencia revolucionaria, cuando su orden dogmático no se halla establecido. Es el caso de algunos movimientos revolucionarios llamados de «restauración», y, lo que es más grave, el caso también de algunas grandiosas revoluciones que pretenden destruir lo actual para instaurar una forma social nueva, sí, pero de idéntica rigidez. Rigidez más terrible, porque se halla justificada, exaltada, y se la considera no ya un mundo, sino el mejor –el único– de los mundos.

En cambio, la política revolucionaria está por llegar. Es la que correspondería a nuestra actual concepción de la vida, aún en vías de emergencia, aún en trances de darse a luz.

Será revolucionaria aquella política que no sea dogmática de la razón, ni tampoco de la supra-razón; y creará más en la vida, más en la virtud de los tiempos, que en la aplicación apriorística de unas cuantas fórmulas, expresadas con exigencias de perennidad; la que se considere renovable por el caudal inmenso de la realidad, nunca exhausta.

Ante todo, será revolucionaria la política que cuente con el tiempo. Ha sido patrimonio de las épocas pasadas –Antigüedad y Edad Media, principalmente– un singular desprecio por el tiempo.²⁰ Hasta la política aspiraba a la eternidad. La vida

entera ansiaba embalsar²¹ la corriente del tiempo, que es germen de toda pureza y de toda fecundidad. Todo sistema de pensamiento –salvo singular excepción– era atemporal; levantaba su castillo ideológico sobre los descarnados, óseos, cimientos de lo ideal, de lo supratemporal, desdeñando el humilde limo terrestre,²² donde el fermento del tiempo hace germinar la vida.

Ansiamos ya una política que reconozca este humilde y poderoso factor del tiempo. Y presentimos que está al llegar.

Lo sentiremos por nuestros queridos conservadores. Pero es que nunca, por mucho que se proteja el orden, se podrá dar completa satisfacción a su sueño de nirvánica quietud.

Por muy ordenada y fija que sea una estructura política, siempre será forma transitoria. Toda forma política, en cuanto creada por el hombre, y no nacida de la naturaleza, lleva en sí –inherente– su transitoriedad. Todo lo humano pasa, fluye, muere.

El conservador vive del ensueño de convertir la política en física; la historia humana, en historia natural; más aún, en astronomía.

El conservador es el mineralizador de la historia; el que ante todo tiene ansia de perfiles, de arquitecturas que duren siempre. Y se puede llegar a esta posición por varias raíces; unas, de temperamento, de *pathos* individual. Otras, de calidad objetiva; posiciones ideales que conducen o pueden conducir a una política de esencia conservadora. Esbocémoslas.

Se puede ser conservador, en el caso más frecuente, *por pereza*, por horror a las conmociones espirituales, por insuficiencia vital, en suma, causada, ya por un temperamento –nuestro fondo oriental–, ya por esa abulia, engendro el más indignante de un vivir miserable, de escasa alimentación, siempre adscrito a la necesidad del momento, sin horizonte de redención; vida mísera del campesino de Castilla,²³ del jornalero del espléndido campo andaluz, aguachinada la sangre de gazpacho, diluida la mente en la sensual contemplación del paisaje.

Por un lado, holganza estéril de los acomodados – ¡las charcas²⁴ de los casinos!–; por otro, la depauperación en que ya el hambre ha perdido su reacción agresiva; la desolación de una cabeza y un estómago cesantes, deshabitados.

Se puede ser conservador *por egoísmo* de los que en la sociedad actual disfrutan la mejor parte. Esto es fácil de comprender; es la postura natural del que tiene un beneficio. Solo una convicción moral contraria puede arrastrarlo; mas, cuando no existe, la inercia²⁵ vence.

Posiciones objetivas

(Racionalismo u optimismo cognoscitivo)

Como toda actitud fundada en ideales, es de origen más noble, pero también mucho más peligrosa. Supone una gran fe en la razón y también en el mundo; en un mundo conformado racionalmente –por eso la razón es buen instrumento para conocerlo–. Y una gran ansia de fijar la vida –todo lo que fluye– en formas inteligibles, que, una vez alcanzadas, son las únicas. La pura razón es la pura monotonía.

Deductivamente, de unos principios inmovibles se derivan las leyes por las que la vida moral ha de regirse –como en Platón–. Y esta estructura moral es al mismo tiempo, llegando desde las leyes hasta el reglamento, estructura social. Y ya para siempre, puesto que, conocidos los fundamentos de la vida entera, el cambio sería degradación. (Verdaderamente, aquí se asientan las más terribles especies de dictadores. Demos gracias a Dios de que los nuestros no hayan leído a Platón).²⁶

Dentro de esta actitud, añadiendo (o restando) la revelación, puede clasificarse el pensamiento –uno de los pensamientos– de la Iglesia católica medieval.

Es el dogmatismo, que consiste en creerlo todo revelado²⁷; idea que, por fin –y por desgracia–, venció en la dinámica de la Iglesia, paralizándola, fosilizándola, haciéndola infecunda para crear nuevos movimientos, inepta para recoger los avances de la historia.

Es considerar el mundo y la vida como creados ya para siempre –hacer al mismo Dios conservador–, y todo revelado de una vez y conocido todo lo cognoscible –conservadurismo de la fe, de la supra–razón.

Y es en lo científico: todo está investigado y dicho por los grandes sabios de la antigüedad –Platón, Aristóteles–. Nada, pues, resta por saber ni averiguar, y solo será posible recopilar

y ordenar: obra lógica y nunca creadora. Colocar en orden estricto los diversos elementos del saber, formando un magnífico edificio coronado por la fe. Conservadurismo cognoscitivo: nada se puede inventar.

Y, en consecuencia, conservadurismo histórico, estatismo histórico: nada nuevo es posible; cualquier forma [de novedad]²⁸ es desorden, pecado, degradación. Y de aquí, naturalmente, una paralización absoluta de los principios que rigen la vida política. No habría sino que conservar, función que, en verdad, solo tiene sentido frente a un rebelde, a un destructor.

Y es que la ortodoxia actuante, militante, solo alcanza sentido pleno frente a una heterodoxia. Y así, los herejes fueron los seres más fecundos para la vida de la Iglesia, puesto que la ofrecían ocasión de actuar y moverse, cosa que, por necesidad íntima, ya le estaba vedado. Ya no podía evolucionar ni crear, puesto que todo estaba hecho, descubierto y creado. Si nadie se oponía, si ninguna fuerza se enfrentaba pretendiendo cambiarla o destruirla, ¿qué tendría que hacer? ¿Un mero afirmarse a sí propia en el vacío? (Es curiosa esta paradoja de la ortodoxia –de toda ortodoxia–: lo primero que precisan para existir es una heterodoxia).

Conservadurismo cognoscitivo, conservadurismo histórico. Entonces, ¿qué fundamento teórico, racional ni razonable, iba a tener cualquier nueva política?

(¡Y pensar que todavía esta palabra «nuevo», «nueva», conserva un cierto prestigio revolucionario y un cierto sabor a prohibido! Y es solo, solo por eso. El que dice «nuevo», con aire de reto, es que tiene puesta la mirada en la Edad Media.)

Misticismo. –Que puede producir una infravaloración de los asuntos puramente terrenos. Una pereza originada en un cierto desprecio a la vida exterior; religiosidad y exceso de vida interior, que no quiere ver turbado su sosiego con afanes de fuera. Misticismo ensoñador, bastante alejado, por cierto, del combativo y activo catolicismo romano.

Esta podía ser una de las raíces del estatismo de todos los pueblos orientales; conservadurismo de origen religioso (del que ha podido haber un matiz en nuestra España).²⁹

Pesimismo. –Toda teoría vital y moral de matiz pesimista niega de por sí cualquier intento de cambio político. Puesto que toda vida es dolor, lo mejor será la ausencia de toda política, que siempre supone movimiento y cambio.

Y no vemos por ahora más posiciones doctrinales que en esencia lleven consigo una política conservadora.

Índice del volumen

Nota introductoria a la segunda edición, por Mercedes Gómez Blesa	IX
Nota introductoria a este volumen, por Jesús Moreno Sanz . . .	XI
Editores.	XLV

HORIZONTE DEL LIBERALISMO

Presentación, por Jesús Moreno Sanz	3
HORIZONTE DEL LIBERALISMO.	51
Dedicatoria	53
Temas	57
Política	58
Política conservadora y política revolucionaria	64
Posiciones objetivas (racionalismo u optimismo cognoscitivo)	67
Política revolucionaria.	70
El liberalismo	78
El liberalismo y la ética	84
El liberalismo y la religión	89
El liberalismo y el problema social.	94
Hacia un nuevo liberalismo	100

LOS INTELECTUALES EN EL DRAMA DE ESPAÑA Y OTROS ESCRITOS DE LA GUERRA CIVIL

Presentación, por Antolín Sánchez Cuervo	107
LOS INTELECTUALES EN EL DRAMA DE ESPAÑA.	
ENSAYOS Y NOTAS (1936-1939).	121
Apuntes inéditos sobre <i>Los intelectuales</i> <i>en el drama de España</i>	123
A modo de prólogo (después de entonces)	123

Nota acerca de la composición de este libro	124
Los intelectuales en el drama de España.	
Un sí renovado	125
Presentación: la experiencia de la historia	
(después de entonces)	129
I. Los intelectuales en el drama de España	142
Primera parte	142
Segunda parte	160
Un testimonio para <i>Esprit</i>	182
<i>La guerra</i> , de Antonio Machado	188
II. Ensayos y notas.	198
La reforma del entendimiento	198
El español y su tradición	204
La reforma del entendimiento español	208
Un camino español: Séneca o la resignación	224
Machado y Unamuno, precursores de Heidegger	234
Misericordia	235
Pablo Neruda o el amor a la materia	259
Poesía y revolución. <i>El hombre y el trabajo</i> .	
De Arturo Serrano Plaja (E. «H. de E.»)	266
Españoles fuera de España	279
Dos conferencias en la Casa de la Cultura	282
<i>Madrid</i> . Cuadernos de la Casa de la Cultura	285
Las ediciones del Ejército del Este.	288
San Juan de la Cruz. De la <i>noche oscura</i>	
a la más clara mística	289
III. Otros escritos de la guerra civil	306
La libertad del intelectual.	306
La mujer en la lucha española	307
La vocación de ser hombre.	309
Unamuno y su contrario	312
¡Madrid, Madrid!	315
La intelectualidad española y la República	318
Madrid	320
La Alianza de Intelectuales Antifascistas	322
II Congreso de los intelectuales	326
La mujer en la lucha actual.	329
El nuevo realismo.	331
La nueva moral	334
Materialismo español.	338
La tierra de Arauco	342

IV. Madre España. <i>Homenaje de los poetas chilenos</i>	
<i>Vicente Huidobro, Carlos Préndez Saldías, Pablo de Rokha, Gerardo Segel, Pablo Neruda, Winett de Rokha, Julio Barrenechea, Blanca Luz Brum, Volodia Teitelboim, Rosamel del Valle, Braulio Arenas, Hernán Cañas, Robinson Gaete, Julio Molina, Eduardo Anguita, Enrique Gómez, Juvencio Valle, Eduardo Molina, Helio Rodríguez, Carlos de Rokha</i>	
<i>Compilación y epílogo de María Zambrano</i>	349
Nuestra deuda con España, por Gerardo Segel	349
Winett de Rokha. <i>Canción a los leales muertos</i>	352
Vicente Huidobro. <i>Gloria y Sangre</i>	352
Pablo de Rokha. <i>Imprecación a la bestia fascista</i>	354
Blanca Luz Brum. <i>Encontrándonos</i>	360
Rosamel del Valle. <i>Mensaje en el oído del Océano Pacífico</i>	361
Gerardo Seguel. <i>España infinita</i>	364
Volodia Teitelboim. <i>Canción del destino</i>	365
Pablo Neruda. <i>Canto a las madres de los milicianos muertos</i>	368
Eduardo Anguita. <i>Vida de España</i>	370
Carlos Préndez Saldías. <i>In memoriam (A Federico García Lorca)</i>	371
Braulio Arenas. <i>El todo por el todo</i>	372
Hernán Cañas. <i>Evocación de un poeta asesinado</i>	375
Eduardo Molina. <i>España iluminada</i>	376
Julio Barrenechea. <i>Himno leal</i>	378
Robinson Gaete. <i>Tiempo más allá de la muerte. Canto a Federico García Lorca</i>	380
Enrique Gómez. <i>España proletaria</i>	381
Juvencio Valle. <i>España</i>	383
Julio Molina. <i>Primera expresión</i>	385
Helio Rodríguez. <i>Los milicianos parten</i>	386
Carlos de Rokha. <i>Lina Odena</i>	386
María Zambrano. <i>A los poetas chilenos de «Madre España»</i>	387
V. Federico García Lorca. Antología	390
A Federico García Lorca	390
El crimen fue en Granada	390
La poesía de Federico García Lorca	392
La balada del agua del mar.	402

Cazador	403
Nocturnos de la ventana	404
Cancioncilla sevillana	406
Caracola	406
A mademoiselle Teresita Guillén	
Tocando su piano de seis notas.	407
Paisaje	407
Canción tonta	408
Canción de jinete (1860)	408
Tarde	409
Canción de jinete	410
Es verdad	411
Arbolé, arbolé	411
Galán	412
Juan Ramón Jiménez	413
Debussy	413
Narciso	414
Ribereñas (con acompañamiento de campanas)	415
A Irene García (criada)	415
Dos lunas de tarde	416
A Isabelita, mi hermana	417
Murió al amanecer	417
Primer aniversario	418
Susto en el comedor	418
Lucía Martínez	419
Nu	419
En el instituto y en la universidad	420
Madrigalillo	420
De otro modo	421
Ansia de estatua	421
Canción del naranjo seco	422
Baladilla de los tres ríos	423
El silencio	424
El paso de la Siguriya	424
Y después	425
Poema de la soleá	425
Pueblo	426
Sorpresa	426
La soleá	427
Encuentro	428
Alba	428

Paso	429
Saeta	429
Camino	430
Juan Breva	430
Memento	431
Lamentación de la muerte	431
Malagueña	432
Baile	433
La casada infiel	433
Romance de la pena negra	435
San Rafael (Córdoba)	436
Prendimiento de Antoñito el Camborio en el camino de Sevilla	438
Muerte de Antoñito el Camborio	439
Muerto de amor	441
El emplazado	443
Romance de la guardia civil española	444
Oda al rey de Harlem	448
La cogida y la muerte	452
La sangre derramada	453
Cuerpo presente	456
Oda a Federico García Lorca	448
Federico García Lorca	462
VI. Romancero de la guerra española	465
Romancero de la guerra	465
El crimen fue en Granada	468
Defensa de Madrid	470
Defensa de Cataluña	471
El último Duque de Alba	473
La última voluntad del Duque de Alba	475
Arenga	477
A Saturnino Ruiz. Obrero impresor	477
José Colom	479
Romance del mulo Mola	480
Romance del fusilado	481
Los desterrados	485
La reconquista de Granada	487
Las compañías de acero	488
Mira las milicias, madre... Homenaje a Enrique de Mesa	489
Romance de la defensa de Madrid	492

A Madrid	493
Sitio de Madrid	495
Madrid te llama, Levante	497
La falsa promesa	499
Federico García Lorca	500
Llegada	502
Al camarada Antonio Coll	503
La muerte de moro Mizzian	505
A Franco el pirata	509
Villafranca de Córdoba	510
Juan Montoya	511
Viento del pueblo.	513
Viento del pueblo.	515
Serranilla	517
¡¡Milicianos!!	518
Doval en fuga y el pueblo en marcha	519
¡Alarma!	521
El hombre del momento.	522
Aida Lafuente	523
Canto a las madres de los milicianos muertos.	525

PENSAMIENTO Y POESÍA EN LA VIDA ESPAÑOLA

Presentación, por Mercedes Gómez Blesa	529
PENSAMIENTO Y POESÍA EN LA VIDA ESPAÑOLA.	565
Nota aclaratoria a la presente edición española	567
Propósito.	569
RAZÓN, POESÍA, HISTORIA.	571
La crisis del racionalismo europeo.	573
Soberbia de la razón	581
El peso del pasado	583
Vida española	584
Pensamiento y poesía en la vida española	585
El realismo español	590
El realismo español como origen de una forma de conocimiento.	596
Materialismo español	600

La problemática de la vida española	603
Las categorías de la vida	606
Conocimiento poético	609
LA CUESTIÓN DEL ESTOICISMO ESPAÑOL	615
El estoicismo español.	617
¿Qué es filosofía para el pueblo? Idea popular del sabio.	620
El estoicismo antiguo.	622
El suicidio estoico	627
Estoicismo español culto	628
Renacimientos estoicos	630
Estoicismo culto español: Jorge Manrique.	634
La muerte callada	637
La <i>Epístola moral a Fabio</i>	639
EL QUERER	647
El mundo novelesco.	649
La cuestión de la voluntad	649
Resignación y esperanza	652
El siglo XIX: La cuestión de la continuidad de España	656
La novela de Galdós	662
Una mística de España.	664
La poesía.	667

FILOSOFÍA Y POESÍA

Presentación, por Mariano Rodríguez González	671
FILOSOFÍA Y POESÍA	689
Nota explicativa	693
A modo de prólogo	695
Pensamiento y poesía.	699
Poesía y ética.	710
Mística y poesía.	727
Poesía y metafísica.	748
Poesía	771
Notas	785

ANEJOS Y NOTAS

Anejo a <i>Horizonte del liberalismo</i>	793
1. Descripción del libro	793
2. Ediciones	799
3. Genealogía	799
4. Relaciones temáticas	807
5. Criterios de la edición	825
6. Notas	826
Anejo a <i>Los intelectuales en el drama de España</i>	871
1. Descripción del libro	871
2. Ediciones	878
3. Genealogía	882
4. Relaciones temáticas	885
5. Criterios de la edición	892
6. Notas	894
Anejo a <i>Pensamiento y poesía en la vida española</i>	943
1. Descripción del libro	943
2. Ediciones	945
3. Genealogía	945
4. Relaciones temáticas	966
5. Criterios de la edición	969
6. Notas	970
Anejo a <i>Filosofía y poesía</i>	1001
1. Descripción del libro	1001
2. Ediciones	1005
3. Genealogía	1005
4. Relaciones temáticas	1010
5. Criterios de la edición	1024
6. Notas	1026
Índice onomástico	1095
Índice de topónimos	1111